

Vida Nueva

ORGANO DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES Y DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

EN PLENA LIBERTAD DE PRENSA

...nca esperamos del actual Gobierno, a de sus manifestaciones y promesas al ir al Poder, que llegase a la tan cada pacificación de los espíritus y demás dajas dichas cuando quiso lograr el de la opinión para sus futuras ac- ciones. ...nos que no lo esperábamos porque se marca la diferencia entre el actual y el anterior, como sucedería con que pudiera sustituir al del general Ber- cer. Aquél, éste y los futuros, dentro actual régimen, representan una política e halla en oposición con el sentimien- tional, con la verdadera representación ana en sus más vitales manifestacio- ...ció en un momento que el general guer legaría a permitir la libre emisión ensamiento, la exposición de criterios, unificación de las ideas. Pero pronto convencimos de que nuestra ilusión era sin fundamento, y que es imposible, del actual régimen, lograr lo que es no inalienable de todo ciudadano. ...n procesos contra periodistas y escritores n contarse por centenares; y las cas- a diversos periódicos con suspensio- con multas, sumariándolos; el orador, la tribuna, no puede exponer libremen- teorías, so pena de que la justicia in- ga inmediatamente. ...nca se aplicaron con tal rigor las le- que castigan el delito de imprenta y el xposición de ideas y teorías. ...ros tenemos el ejemplo en casa, en osotros Prensa. Es raro el periódico socia- que no ha incurrido en el consiguiente rido. Y está el caso de *El Socialista*, de a tribuna, que apenas pasa día sin tener la abida denuncia. Proceso tras proceso, van culando el director y redactores un n- tal de ellos que, si un día fueran sen- riados y condenados, con diez vidas no rían llegar a su cumplimiento. Un camarada nuestro, socialista, el abo-

gado José Sánchez Rivera, fué encarcelado por un artículo que apareció en *Heraldo de Madrid*. Y en este caso es donde aparece clara y terminantemente la persecución siste- mática, dura y sin tregua. Hemos leído el artículo y no hallamos ni la más leve frase, ni una palabra que caiga bajo la jurisdic- ción de las leyes. En cualquier periódico, en la Prensa más blanca, son publicados todos los días artículos y comentarios más duros al enjuiciar actuaciones y actitudes del Co- bierno Berenguer.

Lo hecho con el Ateneo madrileño es otro signo del criterio de los gobernantes en este sentido.

Y, finalmente, como hecho que recalca cuanto pudiéramos decir, está la expulsión de España del director del semanario *Nosotros*, César Falcón, por su campaña pe- riodística.

El Gobierno alega contra Falcón su ca- lidad de extranjero, ya que es de naciona- lidad peruana. ¡Bravo pretexto, que hace sonreír a la nación entera! Fuera César Fal- cón un servidor del Poder y su campaña de- fendiera lo que no tiene defensa, y entonces sería considerado como gran patriota y hasta le concederían la Medalla del Trabajo, ese premio creado para los que no trabajan.

Equivocada ruta es la seguida por el ac- tual Gobierno, que provoca la protesta de la inmensa mayoría de los periódicos, hasta de los significados como burgueses, a excepción de *A B C*, *El Debate*, *El Siglo Futuro* y algún otro, trogloditas, cavernarios, emulos de toda libertad y que quisieran que quien no piense como ellos fuese ahorcado, despe- dazado, quemado y que sus cenizas se lan- zasen al viento.

No se puede opinar, el pensamiento está prohibido.

Aún llegará el momento en que se pre- tenda desviar nuestra mirada cuando la lle- vemos hacia lo que queremos que desapari- zca, que se vaya y que no vuelva más.

ASPECTOS

Los jóvenes socialistas y la paz europea

...un existen las lágrimas en los ojos de unhas millares de madres que perdieron a sus hijos en las recientes guerras Europea y de los rucos; aun existen el dolor y el des- celo en millares de hogares y ya se ven a través de ciertos estados europeos, los gérmenes de una nueva guerra. Italia, Francia, España... son los estados amenaza- n esta nueva contienda. ... fascismo italiano, con su avaro dicta- dor y las relaciones poco íntimas de Alemania, hacen prever un des- funesto, en el que España, a causa de su posición geográfica, podría tocar las consecuencias. ... deber de las juventudes de los tres paí- s oponerse a que la contienda surja; mas ta labor pacífica que las juventudes de aíses amenazados deben realizar, es la lista la que debe comenzar la ofensiva que no surja esa guerra. ... juventud socialista debe izar su ban- de de paz y empezar una verdadera e in- campaña pacifista, para extender sus mas y atraer a su seno a todos los lí- beros amantes de la paz que deseen la liber- tad y prosperidad de los pueblos. ... la juventud quien ha de tocar las con- secuencias de este fenómeno, y por ello, es la juventud misma quien tiene el deber prin- cipal de imponerse para evitarlo. ... guerra, jóvenes camaradas, es un gana- dor, y digo un gana-perde, porque hasta países triunfantes en esas contiendas, al final de ellas quedan derrotados. El dolor de aquellos hogares que en el campo de batalla perdieron a sus seres más queridos; el dolor queda sin sus riquezas; sus ciu- dades, destruidas, y sus campos, regados con el sangre de sus mismas entrañas. ... la vista, jóvenes españoles, en el mundo conseguido por España en la guerra de Marruecos, y veréis las ventajas obtenidas por este país en esa dura campaña. ... madres españolas lloran sin ce- sar un triunfo. ... guerra, jóvenes camaradas, repito, es un monstruo que sólo lleva a los pueblos be- nignos la miseria y el dolor. Es producto de la ambición capitalista, que no halla li-

mitación en la explotación del obrero por mediación del trabajo, sino que lo lanza a esas contiendas mortíferas para no sólo comer- ciar con su sudor, sino también con su san- gre.

La burguesía se ve amenazada por el ejercicio de los sin trabajo y quiere llevarlos a una nueva guerra, para que allí sin ningún motivo, derramen su sangre unos y otros, a fin de evitar el peligro que corren sus propios capitales.

Si quienes promueven las guerras fuesen los mismos protagonistas de ellas, éstas no existirían. Allí sólo luchan quienes nada tienen que ver en la contienda; el dinero derrriba todos los obstáculos, grandes y peque- ños, y por eso, los hijos de los grandes tí- tulos y de los burgueses no van a la guerra, y el que va, lo hace por conseguir cruces y estrellitas; los restantes, escasaente sirven al ejército, y si sirven alguna vez, es en las ciudades pacíficas, donde no hay peligro al- guno; al campo de batalla sólo van los hi- jos de los pobres, a los cuales se condena a sufrir los horrores y martirios de la guerra.

Cuando el momento llega, los grandes ca- pitales ya están puestos a salvo en los Ban- cos e industrias de los países neutrales, y he ahí el por qué de la depreciación de las di- visas nacionales.

Cuando el peligro se acerca emigran los culpables, poniendo a salvo sus vidas y sus capitales y sólo quedan ante el peligro los pobres y los ignorantes.

La guerra embrutece a los hombres y en- vanece los corazones. Por eso, jóvenes que anhelaís una era de libertad y de cariño fraternal entre los hombres de los diversos con- tinentes, ingresad en las juventudes socialis- tas, y lograréis con vuestro esfuerzo la paz y prosperidad de las naciones.

También vosotras, bellas jóvenes, debéis ingresar en las filas socialistas; los hombres, para luchar, y vosotras, para alentarlos con vuestro amor y no dejarlos desmayar.

Jóvenes socialistas: demos un grito fer- voroso, que haga vibrar en los espíritus el noble sentir de nuestros corazones.

¡Viva la paz! ¡Abajo la guerra y sus propagadores!

T. DEL BURGO.

Los obreros de «La Panificadora» acuerdan la huelga

El jueves último, en su domicilio de la Unión General de Trabajadores, celebra- ron reunión los obreros panaderos.

Completamente lleno el salón, había cu- riosidad grande por conocer la actitud que adoptarían si no son aceptadas las bases que oportunamente fueron presentadas a la clase patronal.

Tras larga deliberación, en la que toma- ron parte numerosos compañeros, el pre- sidente, Juan Beraza, preguntó a la asam- blea la actitud a adoptar si no se accedía a lo solicitado.

Se acordó, en medio de un gran entusias- mo, dar el plazo reglamentario para la acep- tación de las bases, y, en caso contrario, de- clarar la huelga en el gremio.

* * *

Hemos de señalar un hecho que refleja la actitud de determinados elementos sindi- calistas.

Dos o tres de éstos pretendieron en todo momento provocar discusiones y desorden en la reunión, y, cuando se preguntó si se de- bería o no ir a la huelga, fueron los únicos que contestaron que no, que no querían la huelga.

Entre los obreros panaderos la actitud de aquéllos produjo verdadero asombro e in- dignación.

No se explicaban que los que alardean de defender los derechos de los obreros e ir en contra de los patronos, en esta ocasión pre- tendan hacer el juego y se pongan al lado de la clase patronal, en perjuicio de los tra- bajadores.

Con tal actitud están juzgados.

Hacia el triunfo final

Produce indignación unas veces y causa risa las más, cuando se oye decir a perso- nas que se acreditan de inteligentes, que en España todo marcha a la perfección, que cunde la tranquilidad, que la nación duerme, que no hay que temer nada.

¿Desconocimiento absoluto? ¿Deslealtad en las palabras? ¿Fian, quizá, en la pre- potencia de algún hombre creyéndolo invic- to? ¿Cómo se entiende o qué significa la manera de discurrir de estos señores?

¡Ay de los que así piensan, sin dejar pa- sa a la verdad, que tan palpable y clara se muestra! Cuando la venda desaparezca de sus ojos, cuán funestas van a sucederse las visiones.

Para ellos no debe suponer nada la igno- rancia en que se halla la nación en cuanto a cultura se refiere.

Su corto entendimiento no llega a com- prender que el pueblo, transigente y extre- me, acabará por agotar la paciencia y apre- starse con ardimiento para la lucha.

Tanta vejación durante largos años, tan- to vilipendio a los que conspiran honrada- mente contra la actual España, esforzán- dose en restaurarla mejor y más grande, han enseñado a esta "chusma", como dirían y dicen a menudo los de elevado rango, lec- ciones que sabrá aprovechar y no olvidará jamás.

¿Qué no se muestra pronta y resuelta- mente a dar la batalla? No se impacienten. Lo hará deliberadamente.

Si acaso esperan salir vencedores por- que en luchas intestinas ha de perderse nuestro furor y energías, están en un error. El obre- ro, consciente ya de su elevada misión, se hermanará y fundirá en un solo y nutrido lazo y ni los artefactos de la mecánica, ni toda la metralla disponible serán suficientes para contener el impulso arrollador de tanto elemento unido, tantos corazones sedientos de venganza, tantas voces pidiendo libertad y justicia. Será el pueblo entero marchando audaz, sin detenerse, deseando escalar un puesto entre las naciones cultas y civiliza- das. Contra el progreso no habrá obstáculo posible. Si lo hubiera, será arrastrado y lle- vado por la corriente.

Es la única solución para salvar a Espa- ña. Este y no otro es el sentir unánime, por- que sólo una minoría obcecada y atávica a la que así conviene para mejorada de sus in- tereses y rutinarias doctrinas, participa de distinto modo de pensar, sustituyendo la razón por la fuerza y la humildad por la so- berbia. Pero no importa. El triunfo es se- guro y la revolución está en marcha.

FRANCISCO HERRERO.

Se organiza la Sociedad de Dependientes de Comercio y Empleados de Banca, Bolsa y Oficinas

El pasado miércoles, en nuestro salón de actos, se celebró una asamblea para organizar la Sociedad indicada.

Varios cientos de concurrentes llenaron el local, notándose en todos los descos y en- tusiasmo por llegar a la constitución de un organismo que, en momento oportuno, pue- da hacer frente a los abusos que las clases patronales de las que dependen cometen con esos compañeros, nunca defendidos como se merecen.

Ya al hacerse la convocatoria para la re- unión anterior—que no se celebró por orden gubernativa— pudimos observar el entusiasmo que había despertado la reunión.

El acto de ayer comenzó leyendo lectu- ra al proyecto de Reglamento por el que se ha de regir dicha asociación, que se aprobó por unanimidad, después de las acertadas y amplias explicaciones dadas en cada artícu- lo por el compañero Viezca, quien con gran claridad supo hacer comprender a todos que en esta Sociedad, nadie ajeno a la misma había de intervenir en ninguno de sus asun- tos, si no se les pedía su consejo, para lo que se ponía a su disposición los locales y la protección, en caso necesario, de todos sus componentes.

Hizo ver, finalmente, que si en otras oca- siones conocieron una asociación, a lo único que atendió entonces con verdadero interés fué a cobrarles las cuotas, porque llegó un día que ya no pudieron averiguar ni el des- tino de sus fondos, ni siquiera a quién había sido útil el mobiliario que con su dinero ha- bían adquirido.

Luego el compañero Ros, en forma serena, clara y convincente, explicó la trayec- toria a seguir, perteneciendo esta sociedad a la U. G. de T., y dejó bien sentado que nuestras organizaciones no se improvisan, sino que con paso lento y seguro van con-

quistando la emancipación del trabajador, por lo que aconsejó que no vengan a nues- tra casa en la creencia de que inmediata- mente se van a conseguir mejoras importa- ntes que sólo se consiguen con sociedades fuertes y convencidas de que si bien nuestra labor es lenta, su labor no se deshace fácil- mente, y por esto recomienda que no ven- gan en avalancha, sino despacio y con un verdadero conocimiento de a dónde van y por qué van.

También tuvo un momento interesante cuando recomendó a todos que se hiciesen cargo de que son trabajadores como el que va a una fábrica o taller, y por esto necesi- tan de la ayuda que siempre tendrán de esos compañeros que aunque no lleven cor- bata, en muchos casos podrán ilustraros (so- cialmente hablando) y ésta y todas las ayu- das se prodigan en esta casa a los compa- ñeros que a ella vienen.

Terminó el acto con gran entusiasmo de los asistentes, despidiéndose hasta que se nombre la Junta Directiva, que se hará en cuanto se tenga aprobado el Reglamento, para lo que se volverá a citar.

Esperamos saldrá una sociedad fuerte, a juzgar por el entusiasmo demostrado y por ser personal que sabe distinguir y no volver a donde el trato recibido les marca la ruta a seguir.

Por esto confiamos, a pesar de los pesares, que esta Sociedad será fuerte y de gran transcendencia en la marcha social de nues- tra ciudad.

Adelante, camaradas: no desmayéis, que los principios son inmejorables, y de la Unión General de Trabajadores seguramente no podréis decir lo que en esa reunión comen- taban algunos compañeros de otras organi- mos.

ABSURDOS

¿Dónde están aquellas actitudes gallardas, dignas y enérgicas de la comisión encargada de gestionar el cobro de las contribuciones por la Diputación de Zaragoza?

Estos señores, que nada representan, que la opinión los abandona porque no son sus representantes, han hecho el ridículo más es- pantoso. Todos aquellos restos se han re- ducido a un regateo grotesco con el mini- stro de Hacienda y, al final, lo que saquen, no llegará ni para pagar los gastos de los via- jes que han hecho a la Corte.

Y quién sabe si en vista de su fracaso, y dispuestos a demostrar su energía, emplean ésta contra los que no han sacado las cédu- las personales por falta de medios econó- micos.

* * *

En Córdoba, un sacerdote de la religión católica, el ministro de Cristo en la tierra, ha apaleado brutalmente a un vendedor de periódicos, por vocear los nombres de algu- nos diarios de la izquierda.

Una vez más, la intolerancia católica se ha manifestado de manera brutal. Fallos de lógica los clericales, recurren a la estaca para evitar que sus contrarios expongan li- bremente sus opiniones. Temen que llegue el fin de sus privilegios y se defienden a la desesperada. Pero no les valdrá. Su poderío se va eclipsando poco a poco y las ideas libe- rales van abriendo camino, pese a los apó- stoles a sueldo de una religión en la que no creen ni ellos mismos.

* * *

¿Por qué se niega a Aragón lo que se ha concedido ya a otras provincias? ¿Es que los aragoneses no contribuimos con la misma lealtad que los demás españoles al progreso de la nación?

¿Por qué a Sevilla y Barcelona se les conceden auxilios espléndidos y a Zaragoza se le regatea cuando pide algo, aunque sea justo?

¿No ven esas fuerzas vivas que no sólo no se atienden sus peticiones, sino que se quieren poner obstáculos a esa obra gigan- tesca de la Confederación?

Y los periódicos zaragozanos ¿qué hacen que no salen en defensa de los intereses re- gionales? ¿Es que creen cumplida su mi- sión con la publicación de esos retratos de beldades femeninas?

¿Tendremos que ser los obreros los que nos decidamos a acabar con estas burlas que se infieren a nuestra región?

Si; tendremos que ser nosotros, porque todas esas comisiones no representan a nadie ni a nada; son simples mandatarios del Po- der público y, como tales, han de obedecer lo que los gobernantes les mandan, aunque sea en detrimento del honor regional.

Y habremos de ser los obreros, porque fuera de esta clase no queda ya nada sano en el país; las demás organizaciones políti- cas y sociales están tan desprestigiadas, tan envilecidas, que si viven, es sólo a costa de la intriga, de la falsedad y del engaño.

* * *

Por fin parece que alguien ha escuchado nuestros ruegos para que desaparezca el afrentoso rótulo que campea en la antigua calle de la Audiencia y se quiere sustituir por otro que no sea un sonrojo para los li- berales zaragozanos. Nos satisface esa noti- cia y hacemos votos por que cuanto antes, sean retiradas las placas que ostentan el nombre del que tanto daño causó a las liberta- des públicas.

No podía soportarse sin rubor que una ca- lle zaragozana pregonase diariamente el nom- bre de un político tan reaccionario. Por ello sentimos una íntima satisfacción al saber que por quien puede se borre esa mancha afrentosa que sobre las conciencias demo- cráticas alguien había echado valiéndose de la impunidad.

JUAN PUEBLO.

No hay irresponsables

De un artículo de Luis Araquistain:

"La teoría de que el jefe de Estado no puede delinquir es insostenible, no sólo ahora, en pleno siglo XX, sino en 1646, cuando Carlos I de Inglaterra quiso mantenerla frente al Tribunal revolucionario encargado de juzgarle. El cual le condenó a muerte por "tirano, traidor, asesino y enemigo público". Otro tanto le ocurrió a Luis XVI de Francia. Procesado por la Convención, ésta declaró que "Luis Capeto era culpable de cons- pirar contra la libertad de la nación y de atacar contra la seguridad general del Es- tado". Y lo sentenció a muerte por 387 vo- tos contra 334 y 28 abstenciones".

En los tiempos actuales hay colegas de Carlos I y de Luis Capeto que se hallan en igual situación.

El malestar de la clase trabajadora

Los conflictos sociales se suceden sin interrupción en toda España. Huelgas parciales que afectan a un gremio, y huelgas generales que paralizan toda la vida industrial de grandes ciudades demuestran plenamente el descontento creciente de la clase obrera; de la clase que todo lo produce y nada posee, y, al reclamar en justicia una pequeña parte de la inmensa cantidad producida, recibe como respuesta una amenaza o una descarga de metralla.

Todas las huelgas se plantean por la desigualdad económica en que se obliga a vivir a la mayoría de los ciudadanos. Sólo una pequeña minoría de seres privilegiados vive contenta y feliz en medio del malestar social. Eternos zánganos de la colmena humana, sustraen el fruto del trabajo de sus legítimos dueños, empleando y abusando de la fuerza que leyes sin humanidad, dictadas por individuos de la misma ralea, les entrega la producción y medios "legales" para ahogar la protesta del trabajador, víctima de la explotación capitalista.

El egoísmo de la clase dominadora no tiene límites. El lujo y el desenfreno de la vida de crápula, de la existencia hundida en el vicio, y de orgía, hacen consumir cantidades fabulosas. La clase capitalista no retrocede ante ningún capricho, por caro que sea. Una noche de borrachera puede consumir un fajo de billetes. ¡No importa! Será recuperado imponiendo más horas de trabajo y menos salario al obrero, y al mismo tiempo será aumentado todo cuanto es indispensable para la vida.

Los gobernantes, obedientes servidores del capitalismo, cargan enormemente las contribuciones y crean nuevos y fantásticos impuestos. La burguesía—de mostrador o de fábrica—no se rebela contra esos impuestos; no son ellos quienes han de pagarlos y esto explica su tranquilidad. Somos, los trabajadores, las esternas víctimas...

Los presupuestos de la nación dicen con gran elocuencia la enormidad de millones que consumen ministerios que ningún beneficio traen al país. Esos centenares de millones así malgastados son el esfuerzo de los ciudadanos que todo producen y nada poseen: las tierras en manos del cacique y de la usura criminal; millares de pueblos sin medios de comunicación ni agua potable; no existe el subsidio al obrero en paro forzoso, y, si alguna entidad benéfica existe, o la sostiene el Municipio de la localidad o los trabajadores directamente. ¡Verdugos para un país que sufre tales gobernantes!

No olvidemos que las huelgas sólo alivian de momento, y no mucho, la triste situación de la clase obrera.

Recordemos siempre, que después de la mejora alcanzada al terminar la huelga, la explotación capitalista sigue. Que los trabajadores no tenemos ni gozamos de cuantas riquezas producimos. Que la tierra posee bellezas que no contemplaremos jamás, mientras sean los dueños de todo lo que nada producen, los que tienen en su poder el mando del país.

Una acción constante de la clase trabajadora en la vida activa y ciudadana del país dará por tierra con todo ese tinglado de farsa y de envilecimiento.

Intervención energética en todos los asuntos públicos, fiscalizando los actos de los que se hallan al frente del país, barriendo cuanto atrofia y envenena el ambiente.

Control sobre todas las industrias, para impedir las ganancias fabulosas de la clase capitalista y que causan la ruina de millones de trabajadores.

Jornales mínimos que permitan una vida decorosa al trabajador, y de acuerdo con el enorme precio de todo lo necesario para la vida.

Facilidad de instrucción y acceso a las Universidades; enseñanza profesional gratuita que haga del obrero un ciudadano consciente.

Jornada máxima de seis horas para dar ocupación al obrero parado. No es pedir mucho, cuando hay tanto vago que nada hace y goza de todas las cosas hechas por los trabajadores.

El malestar de la clase trabajadora no desaparecerá mientras exista el régimen capitalista. Este se tambalea, pero hace cuanto puede para no caer. Eleva los sueldos de sus servidores por temor de que éstos se unan a los descontentos. Refuerza sus medios coercitivos, encarcela al que escribe o habla en contra de tantas tropelías. Pisotea la ley y en nombre de ella persigue al que exige se cumpla por igual para todos... Para hacer desaparecer todo este estado de vergüenza y de miseria precisa la acción mancomunada de todos los que indirecta o directamente sufrimos los ataques de la reacción.

En todos los actos de protesta contra la causa y causantes del malestar social, debemos intervenir haciendo causa común con los iniciadores de la rebeldía, demostrando que si discrepamos en la forma, coincidimos unánimemente en el fondo: la supresión de todas las tiranías, causa del malestar de la clase trabajadora; sólo ésta, con su intervención, la hará desaparecer.

JUAN BERAZA.

A defenderse tocan

Perdonen los más destacados caciques de Valpalmas si al escribir una vez más en VIDA NUEVA les ocasiono alguna molestia; pero es tal vez una obsesión mía, que, en todo caso, la encuentro justificadísima y que por razones naturales me veo obligado a hacer públicas para conocimiento del lector.

La causa principal de ello obedece exclusivamente a la actitud descarada de dos señores concejales de nuestro Ayuntamiento, que, como consecuencia de un artículo aparecido en VIDA NUEVA correspondiente al día 9 del próximo pasado mes de noviembre, me han desafiado y amenazado, y a no ser por mi cachaza y serenidad, habríamos llegado con uno de éstos a otras cosas, que hoy seguramente tendríamos que lamentar.

Estos señores que formaban parte de aquel Ayuntamiento a quien yo censuraba en mi citado artículo (y que hoy ocupan iguales puestos), por ser detestable su labor en los asuntos de que me ocupaba, han adoptado medidas muy torpes y muy absurdas, por las que el pueblo, el verdadero pueblo, está indignado ante tamaño proceder.

Mi primer visita la recibí en mi campo, y tras de una fuerte discusión con mi visitante, éste me previno que iba a tener un disgusto, y efectivamente, tres días después, caminé de otro campo, fui acechado y esperado por el otro concejal, quien provisto de un grueso palo, se proponía, si me hubiese dejado, hacerme una "reparación" en mis costillas.

Por aquel momento y en defensa propia, tuve que adoptar medidas preventivas que, desde luego, mi contrincante debió tener, lo que contribuyó a la evitación de un resonante suceso.

¿Es este el proceder de las personas de orden? Entiendo que no. Todo ciudadano tiene perfecto derecho a juzgar las obras y acuerdos de sus Ayuntamientos administradores, y en su consecuencia, nadie le puede prohibir a este administrado ciudadano hacer una crítica, que puede ser en pro o puede ser en contra, según sus casos.

Ahora bien: si la calumnia no está justificada, los ofendidos llaman al orden a su ofensor y se le castiga con arreglo a lo determinado por la Ley.

He de hacer constar de una manera clara y terminante, que no está en mi ánimo per-

turbar el orden en este pueblo (verdadera equivocación de aquellos que así lo interpretan); muy al contrario: quiero llevar la paz y el pan a aquellos hogares que con tanta justicia lo reclaman.

Fijaos bien: estas y nada más estas razones han sido las únicas armas que he usado para herir tanto a mis conciudadanos.

He pedido y vengo pidiendo celo y buena voluntad para regir los destinos administrativos de mi pueblo.

Soy hombre de paz y de una conducta intachable; tal es el ambiente de la Sociedad que presido, y por esta altruista circunstancia prevengo a las autoridades que se conduzcan siempre por los cauces de la Ley, pero nunca acechando ni esperando por los caminos.

Sirva, pues, mi modesto escrito para demostrar que soy hombre amigo de la paz y de la amistad, y que si llega el momento de mi defensa propia, me defenderé, y estas líneas pueden servir de justificación en su día.

FELICIANO ARENAZ.

Valpalmas.

¡Hasta Ossorio lo dice!

Ossorio y Gallardo ha publicado en varios periódicos un artículo titulado "Entre dos fuegos".

Sí, y sin puerta de escape. En el artículo hay un párrafo que dice: "Colocado entre estos dos fuegos, el Gobierno se pregunta, pasmado: ¿Cómo es que me abandonan todos? ¿En qué fuerzas he de apoyarme para ventilar los problemas en paz? ¿No estoy demostrando que marché por las vías de la legalidad? ¿Por qué me estorban?"

¿Quién estorba al Gobierno? Su origen, que es su propia culpa. El error Berenguer está cada vez más evidenciado. Cada hombre arrastra en los actos sucesivos de su vida su propia historia.

Y ésta, cuando está forjada en el error, le encadena y lo consume.

El error Berenguer es el estorbo del Gobierno. No tiene salida. Todos los caminos los encuentra cerrados. El cerco es tan firme, que tendrá que rendirse.

DESDE BULBUENTE Una contestación que causa risa

La U. G. de T. de Bulbente ha presentado las bases de jornal a sus patronos. Estos no aceptan ni una sola de las cuatro, y eso que no son exageradas, sino más bien módicas con arreglo a nuestro terreno.

Las bases son las siguientes:

Primera. Seis pesetas de jornal desde el 1 de mayo al 1 de septiembre, siendo las horas de trabajo hasta las doce del día.

Segunda. Cinco pesetas de jornal en tiempo de vendimia, por todo el día de trabajo.

Tercera. Cuatro pesetas de jornal en tiempo normal, considerando éste las temporadas no fijadas en la primera y segunda; y

Cuarta. Que han de regir las costumbres seguidas por los obreros hasta el momento, o sean las costumbres del pueblo, que, como todos sabemos, en tiempo de verano se viene trabajando de seis y media a siete horas (estos, los que no están dentro del cupo de chaqueteros); en tiempo de vendimia, sobre nueve horas, y en tiempo normal oscila según la época, de seis y media a nueve horas.

De entre éstos que llamamos "chaqueteros" los hay que trabajan doce, trece y catorce horas, exceptuando algunos de los muleros, que están las veinticuatro horas, pues por el día están trabajando y por la noche, al frente de cuatro, cinco y seis caballerías. También entre los últimamente mencionados: los hay no chaqueteros, pero pasar de las diez horas lo hacen todos.

Y con todo esto, la contestación a nuestras bases dice:

"Debido a la pobreza de nuestras tierras y no siendo su rendimiento ni suficiente para su cultivo, nos es imposible aceptar las bases presentadas. Además, la mayoría de los asociados a esa U. G. de T. son propietarios y deben estar sabedores del poco rendimiento de nuestras tierras".

Por lo mismo que son propietarios reconocen que pueden ser aceptadas y que el jornal de tres pesetas (que es el que ahora se paga) es tan mísero, que no se puede sustentar una familia. Además, no hace falta al propietario para reconocer que nuestro término no es tan mísero como ellos dicen en su contestación. Con solamente dar a conocer el arriendo que éstos cobran, puede cualquiera percatarse que nuestras tierras producen.

Las rentas que se pagan por término medio son de 117 litros de trigo por hanega de tierra. Claro está que estos señores, cuando intentan el arriendo de una finca, por lo regular se suelen equivocar y arriendan la mejor..., ¿verdad, compañero del terruño?

El lector puede reconocer que pagándose esta cantidad por las peores tierras, las que ellos cultivan arrojan un rendimiento suficiente, elevadísimo, con arreglo al capital invertido en esas fincas, para pagar los jornales que estos obreros han pedido, aunque tienen la osadía de contestar que no rinde para ello.

Si fuese verdad que es mísera esta tierra, no se pasarían en automóvil en cualquier momento; no harían esos viajes de recreo; no podrían dar carrera a sus hijos en Zaragoza o en Madrid; tendrían que tomar el azadón y no les quedaría tiempo para criticar y hacer propaganda en contra de la U. G. de T., en contra de este grupo de obreros que no trata de hacer daño, sino de orientar, de guiar por el buen camino a todos cuantos obreros deseen acompañarnos y de abrir los ojos para que vean tantas y tantas cosas que aquéllos hacen en perjuicio de éstos.

M. GARCÍA.

LA UNIÓN ES FUERZA

A la juventud de Zuera

¡Jóvenes trabajadores de Zuera! A vosotros me dirijo, aunque brevemente, al objeto de excitáros a que vengáis a engrosar el seno de nuestra Sociedad Obrera Agraria, que legalmente constituida os espera con los brazos abiertos.

Hay que despertar, jóvenes zueranos. Sólo la unión, el estudio, el ansia de emancipación, serán la piedra de toque fundamental para despojarnos del hábito de esclavitud y mansedumbre que hoy nos cuelga sobre los hombros.

Huid de la taberna, que atrofia vuestras energías. Pensad que los trabajadores del campo somos inicuamente explotados, que ganamos un mísero jornal y se nos trata por parte de la clase caciquil en forma idéntica a las bestias de labor.

¿Puede seguir esto así? ¿Contribuiréis con vuestra indiferencia a que Zuera no pueda incorporarse al movimiento de rebeldía que la clase trabajadora está imponiendo en España?

Somos optimistas y espero que pronto, jóvenes trabajadores de Zuera, vendréis a nuestra organización a luchar con entusiasmo y fe por el triunfo de nuestras aspiraciones.

JOAQUÍN CACHI.

En pro del árbol

Cuando lo más lógico es que los hombres progresen en sus ideales y aspiraciones de generación en generación, los habitantes de Pradilla de Ebro parecen haber sufrido una súbita detención mental que les impide protestar contra los que, atropellando sus fueros, hacen su voluntad.

Sabiendo, como se sabe, el papel protector que desempeñan los árboles en la vida humana, en Pradilla de Ebro se ven repudiados, escarnecidos por quienes más debían de dar ejemplo de amor hacia ellos.

A la entrada del pueblo hay una arboleda plantada hace tres o cuatro años, con calles de árboles a lo largo y ancho. Árboles jóvenes y altos que, en las tardes de verano, esparcen por el suelo una agradable umbría en la que el trabajador, durante las horas de la siesta, puede reposar tranquilamente, al abrigo del implacable sol.

Pues el Ayuntamiento ha ordenado terminantemente, y se ha cumplido tal orden, que cortasen los árboles que interceptasen los cables de la línea eléctrica. Y ha sido necesario cortar más de cuarenta, destruyendo la simetría de sus calles, y si por casualidad, dentro de algún tiempo, el Ebro se saliese de madre, como ha ocurrido este año, esos árboles, ya vigorosos, hubiesen servido de muralla, salvando el mantillo de los campos, las cosechas, evitando la ruina del trabajador, que este año se ha visto sumido en la miseria por las continuas avenidas.

¿Dónde está la energía de nuestros gobernantes que han accedido, sin protesta de ninguna clase a la petición del electricista? ¿Por qué el Ayuntamiento no le ha obligado a él a cambiar de lugar los postes precisos?

Desviando tres postes, es decir, tres maderos carcomidos por arriba y podridos por abajo, se evitaba la destrucción de cuarenta árboles. Y Pradilla ve esto cruzado de brazos y sin importarle un bledo tal acción.

¿Por qué el Ayuntamiento no le obliga, sin dilación de ningún género, a cambiar los cables, que desde que hay luz eléctrica aquí, no han sido renovados, estando pasados por el agua, desforrados, desprendiéndose continuamente con riesgo de morir electrocutados, viviendo con la amenaza constante del rayo sobre nuestras cabezas? ¿Por qué no obligarle a colocar un teléfono para cuando se quemara el transformador—cosa que ocurre muchas veces—poder avisar rápidamente, impidiendo que el fuego se propague a una importantísima manzana de casas? Y Pradilla transige, transige siempre...

Varios árboles situados en la partida denominada "La Cala", han sido también derribados. Y esto es más doloroso. Árboles centenarios, de arrugada corteza, que presenciaron, incólumes, el paso de varias generaciones sobre la tierra, sin conocer el progreso desde que nacieron, pues Pradilla no ha progresado, se han hundido también con sus gigantescas ramas retorcidas hacia arriba, como amenazando al cielo consiente de tal salvajada.

Mientras en los pueblos limítrofes se advierte de día en día el progreso, Pradilla no permanece, siquiera estancada; va hacia atrás: antes plantaba y ahora tala.

Resumiendo: ¿Qué hacen nuestros gobernantes? ¿Quién nos gobierna?

RICARDO BLASCO.

Pradilla de Ebro.

LA ARAGONESA

Sepulero, 8, Zaragoza
Recortido, Reteñido y Limpieza de Piel
BLAS VALERO
SEÑORAS: Os interesa visitar la Fábrica de Cortidos en fino, donde se tinte toda clase de pieles en colores, última novedad. Precios económicos.
Piel de lujo y económicas
Señoras en general y Modistas: No confundir: detrás de La Seo.
Calle Sepulero, 8
Fábrica LA ARAGONESA

EL COMBUSTIBLE

MÁS { ECONÓMICO
LIMPIO
RÁPIDO

EL GAS

Instalaciones gratuitas y en alquiler
Aparatos a plazos
OFICINAS
COSO, 52 - ZARAGOZA

Aimorranas - Varices - Úlceras

Cura radical SIN OPERACIÓN
NI DOLOR :- Procedimiento español propio y único, sin esclerosis.

Jaime Ledesma

Especialista del Hospital Victoria Eugenia en enfermedades de la Piel, Venéreo y Sífilis

Alfonso I, núm. 16, entlo.

CONSULTA: DE 11 A 1

ZARAGOZA

Compra y venta de trapos, papeles, hierros y metales viejos.

Santiago Marquina

FIN, 2 (Plaza de Huesca) :- Tel. 4.666

Encontrarán las mayores ventajas vendiendo en esta Casa.

Trapos - Papeles - Hierros - Metales

Instituto Antirreumático

Médico-director y propietario

Francisco Jiménez Lamberti

Baños de vapor - Obesidad

Baños eléctricos

Electricidad - Masajes.

Avenida Siglo XX

(TORREO)

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza

Único Establecimiento de su clase en la provincia
FUNDADO EN 1876

Capital de los imponentes en 31 de marzo de 1930. 46.939.328,08 pesetas
Libretas en circulación en dicho día. 39.327 —
Intereses abonados a los imponentes en 1929. 1.289.408,01 —

Se admiten impositores de 1 a 20.000 pesetas, que devengan el 3 por 100 de interés anual. Las entregas y los cobros pueden hacerse todos los días, de nueve a una y de cuatro a seis.

Concede préstamos con garantía de valores públicos e industriales y con la alhajas, muebles, ropas y efectos análogos en condiciones económicas ventajosas para los prestatarios. Como esta institución es exclusivamente benéfica no tiene que repartir dividendos a los accionistas, y, por consiguiente, todas las ganancias que se obtienen se destinan a aumentar las garantías que responden al capital de los imponentes, que por esta circunstancia alcanza en este Establecimiento un máximo de seguridad. Para facilitar a los imponentes la colocación de sus ahorros esta Institución se encarga gratuitamente de la compra de valores por orden de aquéllos.

OFICINAS: San Jorge, 10 — San Andrés, 14 — Armas, 30

Fuera de la capital no tiene sucursales ni representantes

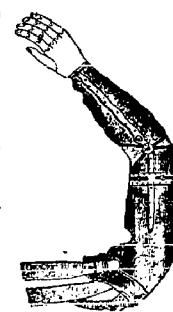
Corsés Ortopédicos de todas las clases

Aparatos para desviaciones de pies y piernas en general - Braqueros especialidad de la casa, que garantizan la absoluta contención de la hernia - Treinta modelos de diferentes clases, según casos

CONSTRUCTOR

M. LACAMBRA

Ventas a plazos y al contado



Piernas y brazos artificiales

Fajas para operados de hernia ventral, riñón móvil, estomago, vientro caído, operados de apendicitis, obesidad, dilatación de estomago. Se dispone de señoría especializada para probar y colocar los aparatos a las señoras.

Miguel Servet, 12

ZARAGOZA

Grandes descuentos a los enfermos de

LA MUTUALIDAD OBRERA

LA CUESTIÓN AGRARIA

Conducta poco digna

LIBROS

El movimiento económico no tiene en la misma forma que en la ciudad. En primer lugar, la población rural disminuye mientras que la población urbana crece. Segundo lugar, aquella disminución principalmente sobre el proletariado. Los pequeños propietarios están más adheridos al suelo. Claro que este fenómeno, como los verificados en otros países, es debido a los efectos de la maquinaria, que todo lo ha transformado y modificado con la tendencia de hacerlo con menos coste y trabajo y más provecho. Y he aquí que, como en toda revolución de cualquier orden de la vida, en esta dada por el maquinismo también tiene víctimas y derrotados, como del mismo ha producido nuevas clases sociales y indica el camino de conseguir un nuevo social que nos conduzca al triunfo de la humanidad.

¿Cabe ninguna duda que la máquina al aumentando la población obrera a de los pequeños artesanos, que poco a poco han tenido más remedio que sucumbirse transformarse en simples obreros. En forma, que si bien ha suprimido una social que vivía lánguidamente, ha traído otra tan potente y eficaz que, bien dada, puede fácilmente transformar la vida económica mundial. Pero en el campo rural sucedido; aquí es donde, en verdad ha quedado suprimida una clase. El obrero proletario rural, el campesino que tiene vida en sus hogares. La máquina, la trilladora, la labradora y otras cosas de directa aplicación lo han aniquilado. Todo lo cual ha motivado también el un gran número de capitalistas urbanos que vienen a consolidar en tierras una gran de su fortuna creciente y mal adquirida, teniendo necesidad esta clase de en-

regar esas tierras a colonos que la mayor parte son de esos propietarios rurales que estaban ya dispuestos a la emigración o cuando más propietarios, pero de propiedad tan pequeña, que para mal vivir tienen que vender a precios irrisorios la fuerza de sus brazos a los grandes propietarios y caciques, los cuales disponen de su trabajo y persona para toda clase de ambiciones.

De manera clara podemos ver ya que la lucha en el campo está entablada entre los grandes propietarios y caciques y los colonos y pequeños terratenientes, o sea que generalizando un poco más podemos decir que es una batalla más de los que trabajan contra los que no trabajan.

En fin, que una transformación radical se impone en la vida campesina; una revolución profunda que arranque a los Poderes públicos una legislación de agricultura que ampliamente lene las aspiraciones honradas y justas de los trabajadores del campo. Y nada mejor puede satisfacer todo esto que la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, en cuyos estatutos está formidablemente condensada la única forma en que de una manera verdaderamente justa y humana se transforma la propiedad de la tierra. Pero para llegar a todo cuanto nosotros deseamos es urgente que todos los campesinos pobres, jornaleros y colonos, ingresen en la Federación de Trabajadores de la Tierra y en el Partido Socialista, ya que hoy, mejor que nunca, se puede dar la batalla decisiva a los grandes propietarios y caciques, debido a que nadie mejor para exigir cuanto es de conciencia como el tipo medio y bajo del campesino de hoy. La fuerza de éstos es inmensa, y bien dirigida, como podría ser por el credo socialista, traería la emancipación de los trabajadores del campo y la solución de la cuestión agraria.

HERIBERTO PEREZ.

En el pueblo de Bulbente fué creada hace poco tiempo una organización agraria afectada a la U. G. de T. y desde el mismo día de ser creada, los caciques y principales propietarios de dicho pueblo decidieron no tratar a ningún obrero que esté asociado a dicha organización.

Este es un problema ya viejo en los pueblos de España, y luego los Gobiernos quieren que los ciudadanos tengan amor y afecto a un Estado que sólo sinsabores y dolores produce a los que representan la riqueza viva, el trabajo.

Un día ha de llegar en el cual todos los trabajadores se den cuenta de su misión, y ese día, todos unidos, exigirán a los Poderes públicos que sean respetados sus derechos y se castigue a quien representa en la Historia de nuestro país la barrera más fuerte que impide el desarrollo del progreso.

En pleno siglo XX se prohíbe, no se deja organizar, y, si dejan, combaten sañudamente a los componentes de cualquiera organización; nada importa el progreso ni la cultura a ellos; sólo les importa mayor impunidad y con ello una ganancia mayor en sus intereses.

Todas las clases sociales están organizadas y todas para defensa de sus intereses. Esto da una idea concreta y clara y debemos pensar que si persiguen con nuestra desorientación aniquilar nuestros derechos, están equivocados; cada día debemos obstinarnos más en la unión, ya que ello representa el primer paso de nuestra emancipación.

La tierra debe ser de quien la trabaja, y esto sólo puede exigirse cuando esté constituido el Estado por el pueblo, ya que mientras tanto el caciquismo será la rémora que impedirá todos nuestros esfuerzos para libertarnos económica y moralmente de la tutela de nuestros patronos.

Camaradas de Bulbente: no desmayéis; seguid adelante, que el triunfo coronará vuestros esfuerzos, ya que tenéis la ayuda de todas las organizaciones hermanas que siempre estarán a vuestro lado para defenderos.

Lo que importa es rebelarse, que una vez en alto nuestros ideales, éstos, por la bondad y honradez, se abrirán paso, aunque se quiera poner los obstáculos de la reacción.

PEDRO GOMEZ TAPIA.

Borja.

Quiénes desean la guerra

La guerra sólo la apetecen las clases burguesas como medio de acrecentar sus capitales y su poderío. Para ello se organizan en partidos políticos, y aprisionando todas las fibras que mueven a los pueblos, lanzan a éstos a terribles conflagraciones guerreras, en donde se malogran las juventudes de todos los países, dejando tras sí la peste, el hambre, la más negra desolación. Los obreros tenemos, pues, forzosamente, que ir a esos organismos políticos, de donde las guerras surgen, para evitarlas. Y el día que nuestra fuerza política sea tan considerable como la de los burgueses, automáticamente dicha clase habrá dejado de existir. Y surgirá en el mundo la aurora soñada de la paz, de la fraternidad, de la armonía.

UN ABSURDO

Medallas de Trabajo, ¿para qué?

Entre las muchas tonterías que la Dictadura hizo, una de las más ingenuas y pelotilleras fué esa de crear condecoraciones a troche y moche, para premiar, no a los mejores, sino a los más adeptos.

No estamos ni hemos estado nunca de acuerdo en que al hombre de ciencia o al trabajador incansable y virtuoso se le premie con medallas... ¿Para qué?

Otra cosa sería que el Gobierno se preocupase, en serio, del porvenir, de la vejez de los trabajadores "verdaderos", de aquellos que al final de sus vidas en el taller, en la fábrica, en el andamio o en la oficina, sólo tienen por delante, como trágico panorama, el hambre o el asilo. ¿Para qué les sirven entonces las medallas del Trabajo?

Pero el caso es pasar el rato e ir contentando al hombre con medallitas y sociedades de bombos mutuos.

La protesta contra el caciquismo

Los artículos aparecidos en VIDA NUEVA dando de relieve los actos de caciquismo que se realizan en el pueblo de Valpalmas, desatado las iras de algunos señores que se reían invulnerables, y que pretendieron que nadie los juzgase, dejándose hacer y deshacer a su capricho.

Aquellas iras se dirigen contra uno de los señores que dirige la organización obrera de Valpalmas: el compañero Feliciano Aranda.

Y hoy insertamos la carta que nos dirigen los señores de los compañeros de aquella organización, y que dice así:

Compañero director de VIDA NUEVA.— Zaragoza.

Estimado camarada: Los abajo firmados, socios de esta organización, tenemos interés en dirigimos a esa redacción en la que se inserte en las columnas de VIDA NUEVA nuestra más enérgica protesta a la actitud de algunos caciques de este pueblo por amenazar y desafiar a nuestro querido presidente. Por la paz y fraternidad que esperamos.

En las anticipadas, nuestro querido director y quedamos cordialmente de usted y de la clase obrera.— Vicente Infante, Angel Gago, Baldomero Gracia, Valeriano Beato, Pascual Polo, Máximo Recaj, Clinio Tomás Sus, León Prado, Rudesindo Inchausti, Bienvenido Gil, Félix Arasco, José Arce, Domingo Arasco, Macario Laguarda, Domingo Infante, Francisco Luna, Baltasar Gero, Generoso Pérez, Felipe Casabona, y Bernal.

Los hay como mantas

En la instancia que unos cuantos aristócratas analfabetos y que no tienen hábito al de trabajo, y otros cuantos advenedizos aprovechados de la anterior dictadura, unos pocos menores de edad, han elevado al Gobierno contra el Ateneo municipal.

Estamos con nuestro dinero manteniendo dentro en que se nos insulta".

Alto ahí, señores! Ustedes, como no trabajan, no contribuyen a nada. Al contrario, unos dilapidadores del trabajo ajeno.

La protesta nos corresponde hacerla a los que trabajamos. Y la hacemos, pero no al Ateneo, que está en su derecho de lo que hace, sino contra la Monarquía, que viene consumiendo TRES MIL MILLONES de pesetas, sin la autorización legal de los españoles, en labrar la desdicha de España.

De ese dinero salen SESENTA Y CINCO MILLONES para el clero, que se cansado de vilipendiar y ofender a los obreros.

Obreros: Leed VIDA NUEVA defensor de los obreros.

A los obreros agrícolas de Luceni

Hace tiempo que va despertando el espíritu de los trabajadores como protesta contra la tiranía de nuestros explotadores.

Pero aún es poco lo que se hace. Es preciso comprender, compañeros, que lo que nos hace falta es formar un bloque fuerte, capaz para poder defendernos y esperar el día en que la justicia y la razón se impongan y podamos conseguir lo que nos proponemos.

Es preciso que los obreros agrícolas estemos en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista. Es necesario que veáis cómo la burguesía es un producto del capital, mientras que nosotros todos los días dejamos en la tierra la huella de nuestro sudor y continuamente esperamos el nuevo día que aumenta la esclavitud y nuestra miseria.

Aun hay trabajadores que se dejan seducir por las palabras hipócritas que los capitalistas les dicen. Esto no debe ser, no nos debemos dejar engañar ni podemos confiar en quien nos sentencia y nos ahorca si pedimos justicia.

Que no debemos confiar lo demuestra un hecho que todos recordáis.

Hace unos meses vino a esta localidad un señor de Zaragoza a darnos una conferencia sobre la vida agrícola. Propuso, entre otras cosas, que se levantara un acta en la cual se hiciera constar las rentas que pagábamos, para elevarla a Madrid y ver de reducir. No sé si se la dieron o no, pero el caso es que si se pagaban entonces de renta 80 pesetas cobij, hoy se pagan 150.

Así obran los caciques, los capitalistas. ¿Comprendéis si eso lo podemos tolerar y es posible vivir de tal manera?

Unámonos todos y luchemos por la libertad, por las ideas libres, por el Partido Socialista y por la Unión General de Trabajadores.

PASCUAL RIQUELME.

Trabajadores:

Leed **EL SOCIALISTA**
Defensor de los intereses
de los trabajadores

LA MUTUALIDAD OBRERA

COSO, 99, 1.º Cooperativa Médico-Farmacéutica de Socorros y Enterramiento ZARAGOZA

Dirigida y administrada por sus mismos asociados Consultorio médico de su propiedad

Servicios que tiene establecidos: Medicina general. — Enfermedades de la mujer y de los niños. — Sistema nervioso, Riñón y Diabetes. — Garganta, Nariz y Oídos. — Pulmón y Corazón. — Aparato digestivo. — Reumatismo. — Oculista. — Odontólogo. — Cirugía menor. — Asistencia a partos. — Tocólogo (para casos distócicos). — Excelente suministro de medicamentos. — Socorro en metálico. — Decoroso servicio funerario. — EN ESTUDIO: Servicio de laboratorio para análisis clínicos.

¡OBRERO! ¡EMPLEADO! INGRESA CON TU FAMILIA EN "LA MUTUALIDAD"

LUIS LÓPEZ
La Flor de la Sierra
Clarete predilecto
Especial para Fondas y Hoteles
Bodegas en Almonacid de la Sierra
DESPACHO EN
SAN VALERO, 8 y 10
Zaragoza

ALMACEN DE SAN PEDRO
MARIANO GOMEZ
Venta de Alhajas, Mantones de Manila, Muebles y Antigüedades
SAN PABLO, 39
TELÉFONO 24-45

Tintorería Imperial
A VAPOR
Tinte, limpieza y planchado de trajes
Méndez Núñez, 16, y D. Jaime I, 45

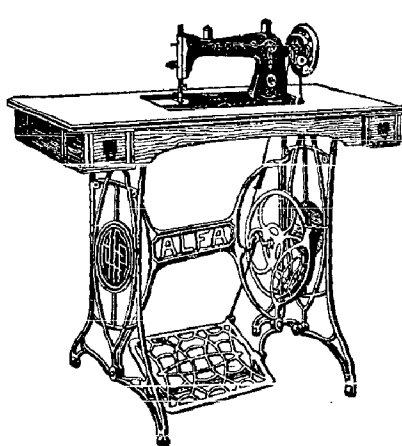
Dr. J. Mateo Linares
Del Instituto Tepla, de Madrid
Especialista en enfermedades de garganta, nariz y oídos.
Armas, núms. 2 y 4, entlo. (esquina al Mercado)
CONSULTA: DE 11 A 1 V DE 5 A 7
ZARAGOZA

RELOJERÍA
Angel Rivera
Se arreglan Gramófonos
Máquinas de coser
y Aparatos radio-telefónicos.
Armas, 31, Zaragoza

Tip. LA ACADÉMICA - Galo Ponte, 3 y 5

¿CASA PROPIA?
DINERO para un negocio.
Una DOTE para los hijos.
Un CAPITAL para la vejez.
Suscribirse al Banco Hispano de Edificación
Delegado: VICENTE GONZÁLEZ, Azoque, 86, pral.
ZARAGOZA

Sociedad A. Coop. ALFA
Primera manufactura española de máquinas de coser
EIBAR (España)
La Sociedad ALFA garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción o materiales por diez años
Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos
Pida un catálogo gratis al representante general en Aragón
RAMÓN ARRIBAS
Cádiz, 9 - Zaragoza



Obreros: Leed VIDA NUEVA defensor de los obreros.

La correspondencia, al Director -- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

El Ateneo de Madrid y el Gobierno

Ha levantado gran polvareda entre todos los intelectuales españoles la actitud del Gobierno con el Ateneo de Madrid, con motivo de los recientes acuerdos de aquel organismo.

La tribuna del Ateneo madrileño fué siempre—a excepción de cuando Primo de Rivera ocupaba el Poder—baluarte desde el cual el pensamiento era llevado a la opinión nacional; para nadie hubo limitaciones al exponer teorías y doctrinas; todos los acontecimientos ideológicos merecieron los mayores respetos.

Gobiernos, opinión, los españoles todos tenían reverencias para aquella entidad, señalada como ejemplo de ciudadanía en todo el mundo.

Reanudada su vida normal al desaparecer el dictador que truncó su ruta, reflejo de todos los pensamientos, volvió el Ateneo a recuperar su prestigio y a seguir con las normas que en todo momento se trazó.

Y la entidad siempre respetada, cuando quiso ejercer sus derechos; cuando ha pretendido poner de relieve el pensamiento nacional, se halla con la prohibición terminante, rotunda, categórica. Se quiere que el Ateneo de Madrid sea una cosa muerta, como casi todos; se le pretende convertir en "ostrá", sin pensamiento propio, sin criterio en las cuestiones sociales y políticas; quieren que sea simple escuela y salón de lectura.

A ello han impulsado al Gobierno uno-

pocos aristócratas y seminaristas, gentes que carecen de toda cultura social, que no piensan sino en su posición de seres privilegiados que cómodamente viven su vida a costa de los demás; gentes que quisieran que el látigo fuera la respuesta a quienes piensan y dicen su pensar.

Para ellos un Ateneo debe ser, sin duda, un organismo al que no preocupe ningún problema nacional, ningún acto, del Gobierno o de la nación, que merezca el debido enjuiciamiento. Allí, según ellos, sólo deben hablar y pensar unos señores soporíferos que nos digan alabanzas a San Agustín o nos dirijan peroratas que ni ellos mismos comprenden.

Llaman antipatriota al Ateneo de Madrid cuando, precisamente, solamente quiere el bien nacional; le dicen perturbador porque quiere que las gentes conozcan a quienes altan el orden de la nación en todas sus manifestaciones.

Bien está. El Ateneo madrileño habrá de soportar, por la fuerza, cuantas medidas se adopten contra él. Pero su espíritu de siempre, los deberes que se creó, sus prestigios, encerrados momentáneamente, volverán a manifestarse cuando las ideas y el pensamiento no sean delito penado y castigado por las leyes.

Que todo llega en este mundo y hay cosas que no pueden perdurar, como otras no mueren, aunque se las pretenda matar.

El imperio de la estaca

A los caciques pueblerinos, a esos señorones que se pasan el verano en las playas de moda y el invierno en cómodas habitaciones, mientras el obrero rural suda la gota gorda o se pasma de frío, no pueden ver con buenos ojos que el campesino despierte y se agrupe para defender sus derechos.

Y para ello, el zángano rural, imitando al de las ciudades, se dispone a hacer frente a esa cruzada reivindicadora de la clase productora.

¿Cómo? Pues de la única manera que a su alcance posee la clase capitalista: por la fuerza. ¿Y qué otro procedimiento va a poner en práctica, si el único verdadero es la razón, y ésta no la poseen?

En las ciudades, esta actitud salvaje de la burguesía no nos preocupa a los trabajadores; poseemos armas muy poderosas que oponer a esos sistemas censurables de los patronos. Pero ¿y en los pueblos? Los camaradas campesinos alzan su voz contra el flamenquismo que se desborda, oponiéndose a sus anhelos de redención. Ayer fué en Ejea; hoy en Valpalmas; mañana, en cualquiera de los pueblos donde la organización socialista haga acto de presencia.

Y esto no debe tolerarse. Y para que no se desarrolle el matonismo e impedir mayores males, es urgente poner coto a la matonería. Y debemos ser los obreros urbanos los que salgamos al paso de los chulos al servicio del caciquismo. Es necesario que los trabajadores de la ciudad lleven a cabo un acto resonante que ponga en guardia a las autoridades. Y de manera enérgica, de forma que no deje lugar a dudas manifestar nuestra protesta por esos actos brutales y hacer ver que estamos al lado de los obreros de la tierra a quienes defenderemos con toda nuestra fuerza, no tolerando que los derechos de los campesinos sean atropellados y menos, por quienes no tienen autoridad moral para oponerse a ese avance progresivo de nuestros hermanos del terruño.

Compañeros todos: Solidaridad para con esos camaradas a quienes se les quiere privar del derecho a la emancipación. No es humano que quien trabaja sea atropellado por quien no produce. No debe tolerarse que quien lucha amparándose en las leyes, se vea acorralado por los que no reconocen más ley que la porra.

Y el día que la brutalidad vuelva a manifestarse, seamos los obreros de la ciudad los que protestemos de tal forma que sea imposible la repetición de hechos criminales sin que los autores sufran el castigo ejemplar que su conducta merece.

J. P.

¡LOS PRESOS!

A los pobres presos que lloraron antes de poder reír.
A las víctimas de la opresión que se rebelaron contra ella.
A los enterrados en vida.

A la derecha del camino triste, silencioso del cementerio se eleva el tético edificio de la cárcel. Más allá unos cipreses altos y mausoleos que, semejantes a centinelas, parecen guardar a la vez los enterrados en vida en la cárcel y los muertos del cementerio.

Las dos mansiones despiertan en nosotros recuerdos sombríos. Pero al pasar sobre ellas somos presa de sensaciones diferentes. Es natural. Sabemos que en el uno se agotó el latido de la vida, mientras que en el otro perdura. Aquellos no sufren ya; éstos, en cambio, sufren todavía. Este sufrimiento llega a nuestro corazón y ante él nos indignamos y sufrimos también.

De buena gana no recorreríamos aquellos lugares si con ellos estuviésemos seguros de tranquilizar nuestro ánimo; pero esto no es posible. Aunque viviésemos en el desierto del Sahara, nuestro pensamiento seguiría fijo en ese cobijo del dolor, no solamente por el dolor que se alberga en él, sino más bien por la injusticia que representa.

Pasan por nuestra mente los nombres de los muchos compañeros reclusos en esas mazmorras inicuas y vergonzosas, que sufren condenas por el único delito de exponer sus aspiraciones de humanidad y redención a los trabajadores, y por este mero e insignificante hecho se intruyeron sumarios durante el período de la Dictadura y que el capitalismo apoyó con el mayor entusiasmo estos procesos incoados a honrados trabajadores; que aplaudían al Dictador brindándole banquete tras banquete hasta llegar al hartazgo.

A este acto tan repugnante guardaron un profundo silencio los encargados de administrar justicia, y en esa situación triste y lastimosa, los jueces juzgaron a trabajadores y condenaron aun a pesar de estar esos señores completamente convencidos de que eran inocentes. No pensaron tampoco en las situaciones que quedan las familias; la miseria y el hambre de los demás no les interesa lo más mínimo; a ellos, que dictaron las sentencias más duras, nada les importaba, ya que así cumplen la ley, del más fuerte, desde luego, y logran la alimentación de sus hijos, a los que educan en hermosas escuelas, bien sañeadas, y satisfacen sus caprichos por descabellados que parezcan.

¿Es posible que estos hombres no recuerden que los trabajadores también tienen hijos? ¿Es que acaso ellos no son lo mismo trabajadores? ¿No tienen también un jornal anual? Son más desdichados que los propios trabajadores, pues estos se rebelan y cuando no son bien pagados aun tienen el derecho a pedir y la posibilidad de dejar un trabajo para dedicarse a otros donde sean mejor retribuidos. Pero a los administradores de la Justicia les está vedado; no pueden pedir cuando no son debidamente recompensados sus trabajos. Pues siendo así ¿por qué esa frialdad de corazón para sus semejantes si ellos tienen seres a los que han de satisfacer cuantos caprichos se les ocurre? ¿Por qué

esa dureza al juzgar? ¿Qué posición y qué dones sobrenaturales poseen ellos para despreciar a aquellos que pedían libertad y derecho a la vida para todos seres de la tierra?

¡Pobres hombres que con vuestro corazón de roca sembrasteis el dolor y la miseria y permitisteis que cárceles y presidios se llenasen de trabajadores con sentencias de siete a catorce años, dejando en el mayor desamparo a hogares antes felices y risueños, y hoy tristes y dolorosos! ¿Hasta cuándo los hombres continuaremos esta senda oscura y tenebrosa? ¿Hasta cuándo, obreros manuales e intelectuales, permaneceremos distanciados por esta sociedad hipócrita o por este orgullo de posiciones sociales?

La mayor vergüenza para un país civilizado es tener en sus cárceles un centenar de hombres por errores judiciales o por delinquir en favor de la sociedad. Así en España no existe más que el silencio, padre de todas las cobardías, de todas las impurezas. Es preciso que la conciencia del pueblo despierte; que recuerde sus presos, nuestros presos; nuestros, sí, porque son carne de nuestra carne, cuerpo de nuestro cuerpo; son nuestros hermanos aquellos que en las mazmorras, víctimas de una Dictadura, van sucumbiendo poco a poco en estos tristes cementerios de seres humanos.

MÁXIMO DUASO Y MARCÉN.

Zaragoza.

DESBASTAUTE

¡Hay que asociarse, trabajadores!

La organización obrera tiene por misión inmediata la de mejorar las condiciones de trabajo en todos sus aspectos, ya sean materiales, morales o de derecho político. También aspira a cambiar el régimen capitalista por otro de igualdad y fraternidad humana.

Más para que su labor sea eficaz es preciso que los trabajadores nos capacitemos, para así hacer más profunda la lucha sindical y así ella obtengamos las máximas mejoras de dignificación de la clase.

Acudid, por tanto, a la organización, trabajadores, a cumplir en ella con vuestros deberes societarios, a libraros de la tiranía de la taberna, en donde tantas batallas obreras se pierden. En la Sociedad obrera y leyendo nuestra prensa aprenderéis a luchar por la conquista de nuestros derechos.

En los momentos que se avecinan, en los que nuestros caciques de toda la vida han de venir nuevamente a que depositemos el voto para saciar sus apetitos inconfesables, tenemos que fomentar el espíritu de clase. Voiaremos a los nuestros, no a quienes nos explotan.

¡Compañeros! Cuando las circunstancias lo permitan, estos pueblos que algunos burgueses consideran como campo adecuado a sus apetitos, sabrán, por medio de la organización de la U. G. F., dar la sensación de haber llegado a la mayoría de edad.

MANUEL LAMPRE ROCHE.

SUGERENCIAS

Sin armas en que apoyarse caerá la Monarquía

Recientes aún los sucesos ocurridos en Madrid durante el entierro de las víctimas de un hundimiento; reciente aún en nuestro ánimo conolido, el recuerdo de los luctuosos sucesos de Barcelona, llega a nosotros la noticia de que en Tenerife y en Alcazar han ocurrido sucesos por el estilo. En una manifestación de estudiantes y obreros, exenta de todo matiz político, la fuerza pública, con su "cortesía" tradicional, ha disparado contra los manifestantes arrebatando con su metralla la vida a varias personas.

Este proceder absurdo es una natural consecuencia del régimen de dictadura en que vivimos. Es el último recurso de un régimen fenecido ya hace tiempo y desacreditado por sus propios gobernantes, que tratan de sostenerlo. Porque en España siempre han sido las bayonetas y las pistolas las que han sostenido al régimen. Y cuando le ha faltado este apoyo, ha caído estrepitosamente.

Un ligero repaso a la Historia nos confirma en nuestros asertos. Fué Carlos II, un rey imbécil, el que con el apoyo de las armas francesas trajo los Borbones a España. A los pocos años, Carlos IV sostenía su reinado con el apoyo que le prestaban sus guardias, asesinando sin piedad a los liberales. Este rey, que permitió la entrada de los franceses en España, se vió obligado, también por las armas, a abdicar en favor de su hijo Fernando VII, rey perjuro y sanguinario, que no sólo permite que los franceses continúen en España, sino que se va, gozoso, a hacer encaje de bolillos a Valencia, mientras que en España el pueblo lucha inconscientemente por "su rey Fernando". Y al volver de su destierro, el déspota Fernando atropella la Constitución, fusila a centenares de liberales y, apoyado en una guardia pretoriana, proclama el poder absoluto durante el que ha de cometer toda clase de arbitrariedades.

Y después del reinado de Isabel II, se produce en Sagunto la Restauración de los Borbones, apoyados, desde luego, en las puntas de las espadas.

Ya en los tiempos modernos, en el reinado del "Fernando VII y pico", según feliz fra-

se de Maura, la desastrosa política de los partidos turnantes, hizo que el pueblo se fuera a perder la poca fe que tenía en la Monarquía. Y para que esta desconfianza se convirtiera en deseos de concluir con la Monarquía, se produjo la catástrofe de Anual, con sus diez mil muertos, producidos por la ambición de gloria de un general casado que no dudó ni un momento en conducir a la derrota al ejército español tal de conseguir cruces y condecoraciones.

Después de este desastre se señaló al responsable de aquella catástrofe y se le condenó. Pero cuando parecía que se iba a ceder contra él, apoyándose en las armas que disponía Primo de Rivera, se instauró en España la dictadura que padecemos de hace más de siete años.

Pero al terminar la dictadura de Primo de Rivera, la Monarquía quedaba completamente desamparada. Era necesario buscar alguien que se prestara a defenderla. Y que se encargó de ello fué nada menos que el general fracasado en Africa.

Y ahora, después de cerca de un año de gobierno, el general Berenguer recurre nuevamente a las armas para defender a la Monarquía, y, sobre todo, a Alfonso XIII. Se vale, no del ejército, como otras veces, sino de la guardia civil, único Cuerpo, por lo visto, que merece confianza al Gobierno.

Que la Monarquía se acaba, está comprobado. Sus desaciertos la han colocado en este momento. Sólo un pequeño empujón la hará caer a la sima. Y puesto que "República y Monarquía es igual", según frase genial de Alfonso XIII, venga la primera, porque ella se concederá a España la libertad que demanda desde tiempos lejanos.

Nuestro grito en estos momentos ha de ser: "¡República y responsabilidades!". Si no nos a lo que nos exponemos. Pero no tememos a nada ni a nadie, y si sucumbimos será noblemente en defensa de un ideal querido, no en defensa de un régimen que queremos que desaparezca cuanto antes.

ISIDORO RODRIGUEZ MENDIETA.

UN MANIFIESTO

ACTITUDES INEXPLICABLES

Cuantas asambleas ha celebrado la Confederación del Ebro las hemos seguido atentamente, con interés grandísimo, con el que merece toda labor de engrandecimiento, de progreso social en sus más variados aspectos. Con gran atención seguimos su labor desde que fué realidad el proyecto magnífico, grandioso, de don Manuel Lorenzo Pardo, que concibió y lleva a la práctica la realización de la obra hidráulica de mayor importancia actualmente en el mundo.

Nuestro periódico, por su modestia y sus características, no era el más indicado para propagar y realizar la obra que realiza la Confederación del Ebro. Habíamos de limitarnos a aplaudir su labor y reflejar el aliento que le prestaban las organizaciones que representamos, siempre al lado de quienes pretenden mejoras y progresos sociales de tal trascendencia.

Por ello el manifiesto que la Confederación del Ebro ha dirigido a la opinión explicando la situación en que se halla nos produjo verdadero dolor. La incomprensión de los gobernantes ha puesto en trance apuradísimo el desarrollo de su labor; puede, incluso, llegarse a una paralización de las obras, con enormes e incalculables perjuicios para las catorce provincias a que afecta, y, singularmente, para Aragón, la zona más interesada y, por tanto, en la que más tratornos había de producir.

El efecto del manifiesto ha sido grande en la región. Todos los pueblos se aprestan a ofrecer su apoyo para solicitar que el Gobierno atienda la demanda que se le hace. Numerosas organizaciones adoptan la misma actitud. Aragón se ha levantado ante su interés y su derecho amenazados.

Hubo, o hay, mejor dicho, una excepción: los diarios zaragozanos.

En el número en que fué publicado el manifiesto—en lugar secundario, sin concederle la importancia que un crimen o una sección sin trascendencia alguna—buscamos el comentario a la nota que le fué remitida. Ni una sola línea hallamos que hiciera referencia a tan importante asunto.

Ha tenido que ser en la Prensa de Madrid en la que hallemos ese comentario—El Sol,

seguidamente al manifiesto—, adelantándose a quienes estaban en el deber inexcusable de apoyar incondicionalmente la obra de la Confederación, de tanto interés para esta zona.

Los diarios zaragozanos, que en todo momento alardean de regionalismo, de defensa de los intereses de Aragón, han poco merecido que silenciado el manifiesto.

Esta actitud la vienen adoptando hace ya mucho tiempo. Conceden mayor importancia al puente de un pueblo, a la colocación de una lápida que dé el nombre de cualquier fantoche a determinada calle, que a la inmensa de la Confederación, de interés enorme para tantos miles de ciudadanos.

Apenas se ocuparon nunca de aquel regionalismo, y si lo hicieron fué para combenirlo, aunque disfrazadamente. El elogio lo concedieron con cuentagotas, con numerosas reservas, en forma que más valiera no hubiesen elogiado.

¿A qué puede obedecer tal actitud de la Prensa zaragozana?

¿Es posible que dé lugar a que sean los periódicos de regiones a las que para nada afectan las obras de la Confederación, los que defiendan a ésta ante la incomprensión de los Gobiernos?

¿Es que espera a que sean los demás los que expresen el criterio a seguir para, luego, ante la opinión general, ya manifestada, repetir lo dicho por todos y dedicar un espacio a la defensa que dicen hacer de los intereses generales?

Pestura acomodaticia podría llamarse tal hiceran.

La que no les libraría de las censuras generales, tan generales como esos intereses que dicen defender y que nunca han defendido.

Café Exprés — Café Bar
ROJO Y BLANCO
Salón Billares
Licores — Vinos
Plaza de la Constitución